

## Editorial

# Las dos Venezuelas

### Contrastes

*Mientras unas manos van guiando lentamente a otras, encallecidas, enseñándolas a dibujar sobre un pizarrón las primeras letras, otros dedos teclean resueltos y veloces en computadoras. Mientras uno de cada cuatro compatriotas nuestros no acaba de entrar en la civilización de la escritura y vive en una cultura oral, uno de cada cinco dejó atrás la galaxia de Gutenberg y se abre paso por la era de las computadoras. Mientras nuestros campesinos no pueden sacar al mercado su producción por falta de vías de penetración y queda improductiva gran parte de nuestra tierra, la capital se desarticula tasajeadada por autopistas, distribuidores y túneles, día a día va creciendo en sus entrañas un Metro que se autoproclama "el mejor del mundo", y una red de autopistas y carreteras la comunica con las principales ciudades del país. Mientras las corporaciones más poderosas del país (empresarios, militares, profesionales, institución eclesíastica, asociaciones de vecinos de zonas residenciales) imponen sus condiciones a los gobiernos, los campesinos viven esclavos del jefe civil, los intermediarios y la Guardia Nacional, además del hacendado si son sus peones o sus vecinos. Mientras tres de cada cinco venezolanos se apiñan en desmesuradas concentraciones urbanas, uno de cada cinco vive "a salto de mata", literalmente "perdido en el llano" o en los valles o en las costas o por las serranías.*

### Civilización-barbarie

*Pudiéramos seguir acumulando contrastes indefinidamente. Pero nos interesa más bien penetrar en su sentido. ¿Es que estamos aún encallados en el dualismo estructural que dramatizó el siglo XIX como oposición entre civilización y barbarie? ¿Vivimos entre una cultura agraria, mágica, rutinaria que se niega a morir y la civilización occidental desarrollada que lucha a brazo partido por transformar hombres y tierras?*

*Es obvio que el nuestro es un país pluricultural. Pero ninguna de sus culturas se cierra en banda a los adelantos de la modernidad. Nuestros pueblos no sólo anhelan los servicios modernos sino también entrar en ciertos aspectos de su lógica y poder producirlos. Y no sólo lo anhelan: han sido capaces de lograrlo, de tal modo que la mayoría de los profesionales son de origen popular, incluso no son escasos entre los grandes gerentes y empresarios.*

*Pero cuando decimos de origen popular connotamos que ya no son del pueblo. La movilidad vertical, tan característica de nuestros últimos cincuenta años, ha tenido como efecto paradójico mantener al pueblo al bajísimo nivel en el que hoy se encuentra. La movilidad vertical, al acontecer dentro del esquema inalterado del colonialismo interno (Medellín 2, 1-7), ha privado al pueblo de sus elementos más dinámicos, que, al dejar atrás a su grupo de origen, no han contribuido a levantarlo sino que por el contrario han puesto todos sus talentos en consolidar la clase social a la que ascendieron. No se vivió como una traición sino por el contrario como un motivo de orgullo, tanto para los que se quedaron como para los que ascendieron: según la ideología dominante ellos eran la prueba del éxito del sistema.*

*El concepto de barbarie que popularizó en América Latina Sarmiento y vertió Gallegos en su novela Inmortal no se da, pues, en nuestro pueblo. Sus defectos, a veces graves, provienen más bien del sistema que lo asfixia, un sistema del que pugna por liberarse con verdadera obsesión.*

### Colonialismo interno

*Existen dos Venezuelas porque existe el colonialismo interno. Cuando los españoles americanos se emanciparon de los españoles peninsulares no se sintieron demasiado acompañados por los demás americanos (indígenas, negros, pardos); es más, no tuvieron ningún deseo de buscar tal compañía. Se sintieron solos. Como islas de civilización en medio de la barbarie. Intentaron una república de blancos y blanqueados. Pero las mayorías se les barajustaban constantemente, hasta el desbarajuste general que fue la guerra federal. La sensación de país ingobernable, el horror a la pardocracia y la tentación de refugiarse en Europa, su patria espiritual, sacudía como un espasmo a gran parte de los criollos. De ahí su petición de auxilio a las potencias neocolonizadoras (civilizadoras según su estíma) y su llamado angustioso a la emigración (a ser posible noreuropea). Se trataba de buscar refuerzos (económicos y humanos) para acabar de colonizar y blanquear el país. No vinieron ni recursos ni emigrantes; pero leyes durísimas clavaron a los campesinos en las haciendas y, pactando con los señores del campo (no pocas veces pardos y reciénvenidos), pudo*

**mantenerse la prevalencia de la clase señorial. La misma que mediante el petróleo y el refuerzo de la savia fresca ("La Trepadora") se transformó en burguesía.**

**Entre tanto nuevos actores irrumpían en el escenario de nuestra historia y luchaban por expresarse desde sí mismos. La constitución del 61 representa la cota más alta de este cambio nacional: expresa la voluntad de un país realmente democrático y que, tomando en cuenta la situación en que se promulga, se compromete en favor del pueblo empobrecido, explotado y marginado. Pero ninguno de los poderes que con su pacto garantizaron la constitución y determinaron su alcance juzgó que esta nueva época nacional cancelaba la situación vigente de colonialismo interno. Es lo que (para los que no lo velan claro) patentizó el punto de inflexión con el que se inicia esta década que demuestra toda su hondura en el Viernes Negro.**

**El propro Gonzalo Barrios, con el cinismo a que nos tiene acostumbrados, declaraba: "Les he oído decir a ellos mismos que, en el año que acaba de finalizar los empresarios venezolanos obtuvieron formidables ganancias, ganancias increíbles, y eso no se traduce en bienestar general, porque no están bien repartidas las ganancias, es decir, que por parte de ellos no hay suficiente contribución" (El Nacional, 12/1/88, D-13). Y este hombre consciente de esta situación, que a través de su larguísima trayectoria política ha estado desde el año 45 en los gobiernos o detrás de ellos, reconocía que ésta "es la situación legal que hay en Venezuela (... ) y es ya una especie de costumbre social que ha impedido que se haga de otra manera" (id.). Esa costumbre hecha ley es el colonialismo interno. Es la costumbre criolla (y de los acríollados) de ser amos por derecho de conquista estabilizado como señorío y legalizado por los sucesivos estados de derecho. Bolívar, cuando antes de su conversión representaba a los criollos, lo estampó con clarividencia: "siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país". Esa ha sido la política que ha prevalecido hasta hoy en nuestra vida republicana.**

**Nuestros partidos actuales surgieron para liquidar este estado de colonialismo interno, pero "una especie de costumbre social ha impedido que se haga de otra manera". Es decir, pactaron con los amos de siempre a cambio de un sólido peaje con que encumbrarse, medio satisfacer a sus clientes y repartir al pueblo para que la desigualdad excesiva no generara explosiones. Por eso, el fracaso de la constitución que expresaba la novedad democrática que liquidaba el colonialismo interno. La evidencia de este fracaso está en el hecho reconocido por todos, desde la Conferencia Episcopal, al propio Gonzalo Barrios, de que "está creciendo mucho la diferencia entre quienes ganan demasiado y los que nada tienen" (id.).**

**Esta costumbre social es la que lleva al propio Gonzalo Barrios a visitarnos de vez en cuando desde su residencia estadounidense y a los dos actuales candidatos a viajar a USA a pasar vacaciones o a hacerse un chequeo médico; es la que lleva una y otra vez a los criollos a viajar al Occidente desarrollado (que es su patria espiritual) a darse un baño de civilización, a respirar cultura, a andar un poco entre la propia gente, porque allí hasta los del pueblo son gente. Por eso al regresar a la dura realidad hay que continuar imponiéndose, disputando sus derechos "a los del país". Para eso está la policía y si es caso el ejército, para eso está la justicia, para eso los ministros de Hacienda religiosamente turnados entre los grupos económicos mayores... Para eso están hoy hasta los partidos políticos que signaron la constitución. Este disputar sus justos derechos "a los del país" está llegando hasta privarlo de los derechos más elementales a la salud y a la educación.**

**Las dos Venezuelas se siguen generando hoy. No son el residuo, en vías de superación, de una situación de antaño. El mecanismo que las genera es el colonialismo interno. Los empresarios no pueden siquiera desarrollar lo que el capitalismo encierra de productividad y movilización social porque no consideran al pueblo parte de su misma gente aunque sin dinero y capacitación; los militares no pueden desarrollar unas FF.AA. modernas (sobre todo la Guardia y el Ejército) porque consideran a los soldados como "los del país" vencidos antaño y sometidos perpetuamente; los partidos no pueden desarrollar programas en base a una militancia adulta porque cultivan el clientelismo y tratan a sus bases como "compañeritos" sin derechos con quienes se llega a tratos vergonzantes; la Institución eclesíástica no puede realizarse como pueblo de Dios hasta que deje de considerar al pueblo como receptores de sus servicios religiosos y no reconozca en ellos a creyentes que poseen su mismo Espíritu, que participan de la misma misión y por eso que poseen la Iglesia en propiedad ni más ni menos que ellos.**

**Las dos Venezuelas son fruto del colonialismo interno que el Viernes Negro ha destapado con toda su virulencia. ¿Queremos sinceramente los venezolanos encontrarnos y reconocernos? Hoy por hoy la respuesta está en manos de la clase criolla. Mañana puede ser que sea tarde.**

## **Mecanismo discriminador**